

Homenaje al Dr. Sinuhé Barroso Bravo

Tribute to Dr. Sinuhé Barroso Bravo

Rafael Medrano-Guzmán

Hospital de Oncología, Centro Médico Nacional Siglo XXI, Instituto Mexicano del Seguro Social

En marzo de 1996, una tarde de cirugía habitual en el Hospital de Oncología del Centro Médico Nacional Siglo XXI (CMN S XXI), IMSS, fui asignado para ayudar al Dr. Barroso, en aquel tiempo un cirujano muy joven y amable, quien muy cortesmente me indicó iniciar el procedimiento quirúrgico, una hemiglossectomía. Le comenté que no tenía experiencia y que era una de mis primeras asistencias como residente de primer año. Su respuesta fue simple y contundente: *“Para eso estoy aquí Doctor, para enseñarle”*. Desde ese momento y, hasta el día de hoy, le guardo un gran respeto y admiración. A la distancia no era posible predecir todas las veces que se cruzarían nuestras vidas: en los ámbitos laboral, académico, personal y de lucha intensa por nuestros ideales.

El Dr. Barroso fue un magnífico estudiante en su natal y querido estado de Oaxaca. Destacado orador y excelente declamador. Impulsivo, inquieto y con ese espíritu inquebrantable para explorar nuevos horizontes. Emigró de su querido estado a la Ciudad de México. En forma por demás destacada, concluyó sus estudios medio-superiores y la licenciatura en medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México. Posteriormente realizó estudios de posgrado en la que sería su segunda casa, el gran Hospital de Oncología del CMN S XXI. Una vez graduado como cirujano oncólogo, y por invitación de uno de sus maestros, inició su trayectoria laboral en el servicio de cabeza y cuello del Hospital General de México Eduardo Liceaga, destacando inmediatamente por su destreza quirúrgica y asistencia a los pacientes. Al poco tiempo, se dio la



Figura 1. Dr. Sinuhé Barroso Bravo.

oportunidad de una plaza en el Hospital de Oncología del CMN S XXI, su *alma mater*, iniciándose en servicios como preconsulta y cabeza y cuello. Por decisión

Correspondencia:

Rafael Medrano-Guzmán

E-mail: rafael.medrano66@prodigy.net.mx

2565-005X/© 2024 Sociedad Mexicana de Oncología. Publicado por Permanyer. Este es un artículo *open access* bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Fecha de recepción: 22-11-2024

Fecha de aceptación: 25-11-2024

DOI: 10.24875/j.gamo.M24000272

Disponible en internet: 18-12-2024

Gac Mex Oncol. 2024;23(4):201-202

www.gamo-smeo.com

personal dejó el Hospital General de México y se dedicó de tiempo completo al IMSS. Su dedicación y liderazgo fue sobresaliente y en poco tiempo llego a ser jefe del servicio de mama, departamento que sería trascendente en su vida profesional (Fig. 1).

Como era de esperarse, nunca abandonó la academia, destacando en el campo conocido, pero poco explorado, de las políticas públicas, en el que concluyó tres maestrías y un doctorado. Su influencia en el tratamiento e investigación del cáncer de mama fue trascendente para la lucha contra el cáncer en México, así como en diversas fronteras internacionales. Su desempeño en la gestión pública e intrahospitalaria lo llevó a ocupar posteriormente la dirección médica del Hospital de Oncología, posición en la que permaneció por más de 15 años. Durante su gestión siempre apoyó todas las iniciativas de bienestar común para nuestros derechohabientes y para su casa, el IMSS.

Fue un líder natural e impulsor de políticas congruentes de salud, que generaron diversos contactos con líderes de opinión y múltiples sociedades afines. Durante su trayectoria, presentó más de 200 charlas en diversos foros académicos y fue autor de múltiples publicaciones científicas y sobre políticas públicas. En diversas ocasiones, tuve la oportunidad de acompañarle a la Cámara de Diputados y al Senado de la República. En dichos espacios, siempre expusimos con claridad y muy en alto las necesidades de carácter prioritario ante los legisladores.

El Dr. Barroso fue un miembro destacado de las sociedades médicas mexicanas. Fue promotor incansable de la Asociación Mexicana de Mastología, ocupando la presidencia de esta asociación con una sobresaliente administración. En este año, dicha sociedad lo ha condecorado de forma póstuma con la medalla José Manuel Velasco Arce. De igual forma, fue presidente de la sociedad de residentes y exresidentes del IMSS. Pero quizás de forma más importante, el Dr. Barroso fue nombrado en 2024 como presidente de la Sociedad Mexicana de Oncología (SMEO). En este cargo, fue el artífice de nuestro más reciente congreso, que en su honor llevó el nombre “Dr. Sinuhé Barroso Bravo”. En este evento la nueva presidenta, la Dra. Paula Cabrera y su mesa directiva acordaron dar el nombre de “Becas Dr. Sinhué Barroso Bravo” a las becas que la sociedad otorga a los más destacados residentes del país.

Estoy cierto de que este espacio no es suficiente para enumerar todas las virtudes y éxitos de mi querido

amigo. Sin embargo, hay un sitio probablemente poco conocido del Dr. Barroso. El amigo, siempre leal, siempre abierto a posibilidades y dispuesto a dar un consejo en el momento oportuno y, si no fuera posible, sensible a escucharnos. En este medio tan difícil de la actividad laboral y académica de la oncología, en el que a veces ganan los egos, mezquindad y pírricas victorias de poder, y en el que siempre es consensar, el Dr. Barroso tuvo la virtud y sensibilidad para conciliar con todos nosotros. Siempre supo proponer y potenciar las mejores ideas y abrir a múltiples sociedades civiles la experiencia y aportaciones del SMEO. Tuve la oportunidad de convivir con mi amigo, maestro, compañero laboral y también pudimos compartir en múltiples sesiones bohemias. Su alegría contagiosa, su chispa inesperada y su hospitalidad extrema con su apreciable familia, fueron características naturales de él. Sus bromas inteligentes y debate constructivo permearon siempre ese ámbito afable de juntas interminables.

Sé que la muerte es parte de la vida, pero cuando llega a un amigo tan cercano, no es posible articular palabra alguna que calme un dolor tan profundo como es la transición con el creador. En el marco del Congreso de SOMOS 2024, tuvimos la oportunidad de honrar a nuestro amigo y compañero. Al poco tiempo, el Dr. Barroso acudió a su casa, el Hospital de Oncología, lugar donde dejó más de la mitad de su vida entregado a sus pacientes y compañeros, trascendiendo el 30 de septiembre del 2024 y como él mencionó en sus memorias, pasando a “un lugar mejor”. Desde ese día, he recordado en múltiples formas al Dr. Barroso. Sin embargo, en este momento solo me llega una: el hombre prudente, sabio, honrado y honorable, luchador incansable, amigo leal, cómplice de tremendas bohemias, político congruente, líder de opinión, y extraordinario en el poder de convocatoria y conciliación de todos los grupos. Fue respetado por sus pacientes, quienes le acompañaron hasta su última morada.

Querido maestro, como siempre expresamos, en las buenas y en las malas —en este momento agregaría en la vida y la muerte— muchas gracias por todo lo que nos diste. Siempre mencionaste que las instituciones perduran, las personas pasan. No estoy de acuerdo, hay personas que serán recordadas por su legado mucho tiempo. Ahí te veo, estimado amigo y maestro.

Hasta siempre.